



DIA CUATRO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

CIENCIA DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que siendo los Angeles espíritus de un orden inteligible superior al nuestro, están dotados de una inteligencia tan poderosa, que excede incomparablemente á la nuestra; al darles Dios el sér les ha dado al mismo tiempo su perfeccion intelectual, cual corresponde á su naturaleza, de manera que desde los albores de su existencia, desde el primer instante en que fueron criados, sus entendimientos recibieron las ideas divinas que, iluminando toda su sustancia, la convirtieron, si se permite la expresion, en un espejo purísimo en el cual contemplan, con una vision ó intui-

sion clarísima todos sus accidentes y todas las perfecciones que les son debidas; no necesitan, pues, como nosotros, de un acto reflejo que conociendo solamente las operaciones, les haga adquirir por este medio la ciencia de su sér y de sus facultades. El entendimiento de los Angeles sin intermedios ningunos conoce inmediatamente su propia sustancia, ésta se presenta por sí misma á su virtud intelectual, y ellos no tienen más que abrir los ojos, por decirlo así, para contemplar desde luego en sí mismos toda la verdad, toda la grandeza, toda la hermosura, no sólo de la excelencia de su sér, sino de todas las naturalezas criadas; ahí admiran la perfeccion y armonía del universo; comprenden el orden de los astros y sus movimientos, se complacen con la belleza de las plantas y de las flores de nuestro globo, con la variedad asombrosa de sus animales, penetran los múltiples instintos de éstos, ahí registran con una sola mirada todas las ciencias de los sabios de la tierra, y les parecen juegos de niños los maravillosos y sorprendentes descubrimientos del hombre. ¡Oh! ¿quién es capaz de comprender el poder de la inteligencia de los Angeles?

Punto 2.º Considera tambien que los Angeles no han adquirido la ciencia que poseen, como nosotros, es decir, despues de largas vigiliias y heroicos esfuerzos, expuesta á las vicisitudes humanas. ¡Qué afanes y qué trabajos no son necesarios para aprender una ciencia humana, cualquiera que sea! El más aventajado filósofo necesita muchos años de estudio para merecer ese nombre; y su inteligencia por más ilustrada que esté no puede abarcar en un punto del tiempo toda la extension y comprension de los objetos de sus conocimientos; y cuando quiere comunicar su ciencia á los demas, se ve obligado á trasladarla en parcialidades menudas, por decirlo así, y sucesivamente, de instante en instante, hallándose impotente para enseñarla toda á la vez en un solo acto, en una sola explicacion. No es así la inteligencia del Angel, ella abraza la verdad íntegra de una ciencia en una ó muy pocas ideas; el hombre, por el contrario, necesita recorrer una por una todas las partes que constituyen un objeto cualquiera para adquirir un concepto perfecto de él. Para formarse idea cabal de la hermosura de un jardin ó de un bello cuadro, ha menester muchas horas, y quizá muchos días, para ir aprecian-

do una por una todas las clases de plantas y flores, su órden y armonía de cuyo conjunto resulta la belleza del jardin; y todos los rasgos, lineas, sombras y colores, de cuya disposicion nace la hermosura del cuadro; más el Angel con una sola mirada comprenderia sin tiempo ni esfuerzo en un momento todas estas bellezas en su conjunto y en sus pormenores, y aun descubriría todo lo que pudiera escaparse al ojo perpicaz del más distinguido naturalista y más célebre pintor.

Pero no sólo es admirable la ciencia de los Angeles en el órden puramente natural, sino que su ciencia sobrenatural sobrepuja nuestros débiles alcances; iluminados sus entendimientos por los esplendores de la luz de la gloria que el Criador infunde en sus espíritus, y ayudados por las sublimísimas ideas que en premio de su fidelidad ha depositado en sus sustancias; penetran en el santuario de la Divinidad, y ahí sorprenden los más grandes arcanos de aquel abismo infinito de sabiduría, y desfilan ante su extasiada inteligencia todos los altos misterios de la gracia y de la fé, no velados por ningunas sombras, sino claros, patentes y como ellos son en sí mismos. La Trinidad santísima,

la Encarnacion del Verbo divino, la virginidad de la Madre de Dios, la Redencion de hombre, y en una palabra, todas las verdades sobrenaturales de nuestra religion son objeto de su beatifica vision, de su felicidad eterna. Llenémonos, pues, de un santo regocijo al considerar que algun dia poseeremos la ciencia de los Angeles y seremos á ellos semejantes, procuremos miéntras, en este valle de llanto y de miserias, adquirir primero la ciencia de Jesus Crucificado, para contemplar despues en el cielo, sin los velos de la fé, la ciencia de los bienaventurados, de los Angeles y Dios.

JACULATORIA.

Santos Angeles, alcanzadnos de la Sabiduría infinita la ciencia de los santos.

PRACTICA.

Rezad todos los dias el *Angelus* á los toques del alba, la doce del dia y á la oracion de la noche, para que el Señor se digne anunciarnos los misterios de la Encarnacion y Redencion cuyo conocimiento constituye la ciencia más importante del cristiano en este mundo.

ORACION.

Sapientísimos espíritus, excelsos Querubines, que no solo conoceis los arcanos profundos de la Sabiduría increada, sino que tambien os ha sido dado entender los abismos del humano corazon, y sabeis hasta que grado llega la ignorancia de nuestras pobres inteligencias; dignaos disipar con vuestras luces las densísimas tinieblas que por todas partes nos rodean, impidiéndonos conocer las sendas que hemos de recorrer para llegar al seguro puerto de salvacion; interceded por nosotros para que no poseamos en la tierra otra ciencia que la de la virtud y del bien; bañad vuestras inteligencias con los dulces resplandores de vuestra ciencia, para que como vosotros contemplemos en un dia eterno á la Divinidad. Amen.

EJEMPLO.

Preguntando á uno de los padres del desierto, que medio empleaba para mantenerse siempre de igual humor, contestó: contemplo á menudo al Angel custodio, que tengo siempre á mi lado, pienso que

6.

me asiste en todas mis necesidades, que me dicta en todas circunstancias lo que debo decir y hacer, y escribe el modo cómo hago cada una de mis acciones. Esta vista me penetra de un religioso respeto para con él, y hace que esté siempre atento en no decir ni hacer nada que pueda disgustar á mi buen Angel.—*Año Feliz.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



DIA CINCO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

AMOR DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mia, que los Angeles, siendo espíritus, están por esto mismo dotados de voluntad ó sea la facultad de querer el bien, la cual tiene una relacion tan estrecha con el entendimiento, que á medida que crece el conocimiento del bien, aumenta tambien en proporcion la inclinacion ó adhesion de la voluntad hasta aquel grado que se llama amor, el cual no es otra cosa que la misma adhesion de la voluntad á un bien determinado, en cuanto que produce la union del amante con el objeto amado, llenándolo de dulce arrobamiento. Así, pues, miétras más

se conoce la bondad de un objeto; más se ama, y como los Angeles, segun vimos ayer, tienen un conocimiento elevadísimo no sólo de la bondad de Dios y de sí mismos, sino tambien de la de todos los demás seres de la creacion, considera cuál será el amor que profesan á Dios, el que se tienen entre sí mismos y á nosotros por Dios. Si el entendimiento tiende á atraer y á unir los objetos de fuera á sí mismo, ya que no en la realidad, al ménos en sus semejanzas intelectuales que los representan; la voluntad, por el contrario, ó el amor tiende á unirse con el objeto amado, á ser una y misma cosa con él casi olvidándose de sí mismo. Los Angeles aman, pues, á Dios con un amor vehementísimo; aquel cúmulo de perfecciones atrae como un poderoso iman al hierro á sus corazones, que se sumergen en un piélagó de éxtasis ó arrobamientos tan dulces y deleitosos, que esto mismo constituye toda su felicidad ó bienaventuranza.

Punto 2.º Pero los Angeles al amar á Dios con un afecto tan crecido é inefable, no dejan de amar los demás bienes que no sean Dios y especialmente las criaturas racionales: en primer lugar, porque no pierden el conocimiento de su bondad, pues

que ésta es el objeto del amor y los seres criados son todos buenos, segun la expresion del Sagrado Texto:[1] vió Dios todas las cosas que habia criado y eran muy buenas, *Vidit Deus cuncta quæ fecerat et erant valde bona*; y como conocen todos estos bienes, no pueden ménos que amarlos; en segundo lugar, porque al hacerse una misma cosa con Dios participan de su misma naturaleza, puesto que Dios es amor, es caridad, *Deus Caritas est*. Por consiguiente cuanto Dios ama, ellos tambien lo aman necesariamente; y como las criaturas racionales y su perfeccion moral son el objeto predilecto del amor de Dios, hé aqui por que tambien los Angeles nos aman sobremanera á nosotros, criaturas racionales.

Aún hay más razones que nos demuestran cuan grande, cuan sumo es el amor de los Angeles para con nosotros los hombres. El bien es de sí mismo difusivo, *bonum est diffusivum sui*; pues bien, Dios para reparar todos los males que el género humano ha contraído por culpa del primer hombre, y para darnos una prueba la más patente de su infinito amor, no vaciló en dar al mundo á su Unigénito Hijo; *Sic*

[1] Gen. I, 31.

Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret(2) y tomó nuestra naturaleza y se hizo Dios y hombre, padeciendo y muriendo por la humanidad entera; desde entónces quedamos todos los hombres hijos de Dios, hermanos suyos, miembros del cuerpo místico de Jesucristo que es Dios, Los espíritus angélicos contemplan asombrados nuestro sér así enaltecido, sublimado, elevado y convertido en cierto modo en la misma Divinidad y superior al sér de ellos bajo este aspecto, y entónces prorrumpan en alabanzas á su Criador; nos rinden sus respetos, y sus corazones saltando de amor en sus pechos, no anhelan ni quieren para nosotros más que lo que Dios anhela y quiere, es decir, nuestra salvacion y nuestra felicidad y esto no es más que amarnos.

JACULATORIA.

Angeles que os consumis de amor en el fuego de la caridad divina, abrasad nuestros corazones.

PRACTICA.

Sed muy devotos de los Serafines á quienes se atribuye un amor más ardiente

(2) Juan III, 16.

que á los demás Angeles, y exclamad frecuentemente con ellos: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria y majestad.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus dichosos, Angeles amantes, y en particular vosotros, enamorados Serafines, que os estais abrasando eternamente en aquel fuego inextinguible de la Divinidad, desprended de ese incendio de amor algunas chispas que, cayendo en nuestros helados corazones los inflamen de tal modo, que se conviertan en llamas vivientes del amor divino y se hagan un solo corazon aquí en la tierra con el corazon amorosísimo de Jesus Sacramentado. Amen.

EJEMPLO.

La gran Doctora, el Serafin humanado, Santa Teresa de Jesus, en su vida escrita por ella misma, refiere lo siguiente: "Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision, veia un Angel cerca de mi há-

cia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles es sin verlos, sino como la vision pasada, que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me lo dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Véale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite, ni se contenta el alma con ménos que Dios”—[Vida de Santa Teresa Cap. 29. n. 11.]

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA SEIS.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

PODER DE LOS ANGELES.

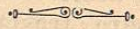
Punto 1.º Considera, alma mía, que los Angeles están dotados de un poder tan extraordinario, que por él pueden obrar las más estupendas maravillas, pues siendo como unos seres intermedios entre Dios y el hombre, naturalmente participan á su modo de sus perfecciones más sobresalientes. Así Dios por razon de su inmensidad está presente y obra al mismo tiempo en todos los lugares, el alma humana en cuanto es informativa ó vivificativa del cuerpo, está presente y obra en él. El Angel aunque no informe al cuerpo como el alma ni lo produzca como Dios; sin embargo como un motor puede estar presente

y obrar en los cuerpos por la accion de su propia virtud, sin la intervencion de auxilios sobrenaturales; porque de lo contrario el Angel, que es espiritu más perfecto que el alma, carecería de una perfeccion que no repugna á su naturaleza; y seria, bajo este respecto, inferior á la misma alma, pues que ésta mueve á su propio cuerpo, y mediante él puede moverse de un lugar á otro. No, los Angeles no están inmóviles ni en perpetuo reposo; ellos se mueven y obran con un movimiento y una accion enteramente espirituales, cuyos modos misteriosos no alcanzamos á comprender, de otra manera no podrian impartirnos sus favores ni desempeñar sus sagradas funciones para con nosotros.

Punto 2º Considera, alma mia, que, en virtud de la actividad prodigiosa de ese poder, los Angeles pueden estar sucesivamente en todas partes, trasladándose de un punto á otro con una velocidad que admira; porque son más veloces que esos pájaros que hienden rápidamente los aires; son más voloces que el sonido que nos viene desde léjos en las movibles ondas de la atmósfera, son más voloces que el rayo que se desprende de las nubes; son más veloces que la luz del sol que recorre seten-

ta y cinco leguas por segundo; en una palabra, son tan veloces que sólo el pensamiento puede darnos una idea de su prodigiosa actividad, pues así como con el pensamiento salvando los intermedios nos trasladamos instantaneamente del oriente al occidente, del setentrion al mediodía, de nuestro planeta á la estrella más remota; así los Angeles se trasladan con igual velocidad de un punto á otro del universo. Todavía más; el poder angélico no se limita sólo al movimiento propio, extiéndose su accion sobre los demas seres criados, obra sobre los elementos: el aire, el agua, la tierra, el fuego; ejerce imperio hasta sobre sus semejantes en naturaleza, es decir, sobre los demonios; así nos lo asegura la Santa Escritura, cuando el Apóstol S. Juan nos describe el gran poder que desplegarán al fin del mundo, porque entónces, los Angeles reunirán el polvo de los sepulcros, ó las cenizas esparcidas por los cuatro vientos y formarán de nuevo los cuerpos de los vivientes para ser otra vez inormados por sus almas. Del santo Arcángel S. Rafael sabemos que ató á Satanás que contristaba amargamente á Sara, y lo relegó á un desierto. Sirvióse Dios de otro Angel para trasladar en un mo-

mento al profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para llevar la comida á Daniel que estaba en la cueva de los leones, desde donde le volvió inmediatamente á Judea. Bastó un Angel de Dios á quitar toda virtud á las llamas del horno encendido por Nabucodonosor, y á preservar á los mancebos que habian echado allá dentro. Un Angel en un momento derribó la gruesa piedra del sepulcro donde estaban depositados los restos sagrados de Jesus. De estos hechos y otros muchos que pudieran citarse, se ve cuan grande sea el poder de los Angeles en hacer obras maravillosas. Meditemos, pues, en este poder angélico y recordemos con júbilo que el Señor nos ha prometido que serémos semejantes á los Angeles despues del juicio universal, porque con las dotes gloriosas de la agilidad y sutileza, volarémos como los Angeles á esas esferas y recorrerémos en pocos instantes las bellezas de esos mundos desconocidos, recreándonos con la hermosa variedad de los seres que los pueblan y con los bellos matices de sus brillantes colores; roguemos á los Angeles por que se apresure en llegar ese dia tan venturoso.



JACULATORIA.

Fortalezas angélicas, allanadme el camino de la virtud, quitando todos los obstáculos que pueden impedirme el paso, á fin de que llegue al más alto grado de perfeccion y santidad.

PRACTICA.

Imital á los Santos Angeles que son incansables en el ejercicio de su poder, practicando cuantas buenas obras de caridad se os ofrecieren, que estén á vuestro alcance.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Angeles poderosos, Virtudes ejecutoras de las ordenes del Altísimo, nosotros, débiles mortales, reconocemos vuestro poder, y humildemente os pedimos que nos ayudeis á vencer á tantos enemigos que constantemente nos incitan al mal; pedid al Dios de los ejércitos nos haga participantes de vuestra fortaleza, para que con vosotros triunfemos siempre y en todo lugar de nuestros enemi-

gos para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

EJEMPLO.

Avanzaba Timoteo, general del impío Antioco, con un ejército formidable contra los judíos, cuando Júdeas Macabeo y su pequeño ejército se pusieron en oración. Cubierta de ceniza la cabeza y el cuerpo de cilicio; postráronse delante del altar, suplicando al Señor les fuera propicio. Al salir el sol principió el combate; pero en lo más recio de la batalla aparecieron cinco varones, venidos del cielo, montados en caballos, cuyos frenos eran de oro, abriendo el camino á Júdeas Macabeo entre las filas de los enemigos. Pusieronse dos á sus lados, arrojando á los contrarios flechas y rayos que los cegaban, y así metiendo el desorden en el ejército, quedaron muertos en el campo de batalla veinticinco mil infantes y seiscientos caballos.

*Oracion final á la Reina de los Angeles
Oh María etc.*



DIA SIETE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

VARIEDAD O ESPECIES DISTINTAS DE ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que así como el mundo corpóreo no presenta á nuestra encantada vista el desagradable espectáculo de la monotonía, en el que todos los seres que lo llenan fueran iguales sin sucesivos grados de perfeccion; así tambien el mundo de los espíritus no presenta á nuestra arrobada inteligencia el espectáculo de una multitud de seres iguales los unos á los otros, de manera que para conocerlos todos baste sólo conocer uno. En el vasto cuadro de la naturaleza, en cada orden de seres vemos una variedad inmensa que nos deleita y enajena; en las aves que pueblan la atmósfera sin dejar de